



*Ushuaia*2013
XII JORNADAS NACIONALES DE
INVESTIGACIÓN EN TURISMO
VI SIMPOSIO

“el turismo y los nuevos paradigmas educativos”

Ponencia Final

Proyecto de Investigación “*Imaginario Turístico y Recreación de la Identidad Regional. Una aproximación a las Representaciones del Espacio Austral: Patagonia meridional, Tierra del Fuego y Antártida*”. Aval Académico: Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Res. C.S.N° 039/09, Directora: Dra. María Teresa Luiz.

Las imágenes de Antártida en la literatura: ficción y relatos de viaje

Monika Schillat*

**Mg. en Historia y Literatura Latinoamericana (Universidad de Hamburgo/Alemania), Mg. en Investigación Educativa y Calidad de la Enseñanza (Universidad de Valencia/España), Instituto de Ciencias Polares, Recursos Naturales y Ambiente, Universidad Nacional de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur*

Palabras clave: Patrimonio intangible/ Antártida/ Imaginario Turístico/ Análisis literario

1 Introducción

Nos interesaba indagar la imagen percibida del destino turístico aún sin conocer, que puede construirse a través de componentes cognitivos y afectivos. Debido a que la instancia previa del viaje se caracteriza por la intangibilidad del producto turístico, la formación de la imagen percibida se funda en distintas fuentes de información que, para el caso del visitante antártico, están generalmente constituidas por catálogos de viaje, documentales televisivos, conferencias, fotografías, sitios de Internet y otros recursos en su mayoría visuales. Parecería ser que de este modo, se estimule el comienzo de un proceso de evaluación sobre el lugar, configurando una construcción mental sobre la Antártida como destino turístico.¹ Sin embargo hay una serie de estudios sobre las experiencias de viaje de los visitantes antárticos que indicarían, que la geografía construida por los turistas no se centra en la experiencia ocular. En este contexto llaman la atención las indagaciones de Dennis Zuev y David Picard, quienes aseguran, que los turistas se ven inmersos en experiencias multisensoriales, que rápidamente llevan a fuertes emociones hacia el lugar.² Envueltos en una naturaleza, que humanizan en su percepción, se ven rodeados de pingüinos con rasgos de hombrecillos, témpanos que nunca son lo que realmente deberían ser: bloques de hielo. El viajero ve en ellos castillos con cuevas y torres, animales esculpidos, obras de arte perfectas. Los glaciares les recuerdan al poder de la naturaleza en su avance por los valles. Y aunque el Continente Blanco carece de un mito de origen y una población original, el visitante compensa ésta ausencia con la historia heroica de sus primeros exploradores e incluso con ideas algo confusas sobre la posible existencia de seres aún desconocidos por el humano. En los últimos años han circulado rumores en Japón sobre la existencia de gigantescos humanoides formas de vida que habitan en las aguas heladas de la Antártida. Habrían sido vistos por flotas de balleneros en cercanías del Continente Blanco. Los así llamados “Ningen” serían de un color completamente blanco, con una longitud estimada de 20 a 30 metros. A veces se describen con brazos otras veces con aletas y cola de ballena. Los únicos rasgos faciales visibles siendo los ojos y la boca.³ Pero más allá de la búsqueda de seres imaginarios, los viajeros se dedican también a experimentar en forma consciente al clima. Meditan al escuchar los sonidos del hielo crujiente, se dejan abrazar por nieblas densas y hasta tocan el hielo glaciar con sus

labios. Sospechamos que las fuertes emociones, que los turistas experimentan en base a sus experiencias multisensuales, están relacionadas con un repertorio de imágenes interiores previas no menos fuertes, que encuentran un eco en lo experimentado. Es por eso que se propone una aproximación a la construcción del imaginario turístico de la Antártida a través del análisis de las imágenes construidas en la literatura de ficción y los relatos de viaje, con los cuales posiblemente han podido estar en contacto mucho tiempo anterior a su viaje en vez de analizar los materiales gráficos disponibles a los viajeros poco antes de iniciar la experiencia. Analizamos con un doble propósito un extenso cuerpo de narrativa de exploradores, relatos de viaje modernos y novelas comercialmente exitosas sobre la Antártida en el mundo anglosajón.⁴ Por un lado, indagamos la genealogía de imágenes mentales recurrentes que se vehiculizan en los textos analizados y, por otro, identificamos las líneas discursivas más importantes que actualmente estimulan el comienzo de un proceso de evaluación sobre la Antártida como destino turístico.

Iniciamos nuestro estudio con el análisis de los prefacios e introducciones a las obras seleccionadas⁵ prestando especial atención a las motivaciones personales de sus autores respecto a su viaje al Continente Blanco real o imaginario. El análisis de campos semánticos clave en las obras permitió detectar ciertas valoraciones que hacen a la construcción del espacio cultural en cuestión. Completamos este análisis con una indagación sobre las metáforas contenidas en los textos a fin de valorar la importancia que reviste el uso de este recurso en la construcción de las imágenes literarias y su impacto en la formación de imágenes mentales.

Aparte entendemos que la producción literaria de un espacio no se produce por la aparición de obras aisladas sino que despliega su efecto discursivo a través de la complejidad de relaciones entre varios textos. La mayoría de los relatos de viaje y de las novelas sobre la Antártida dialogan con la historia y la literatura de viajes de otras décadas e incluso siglos. Los espacios literarios son espacios intertextuales.⁶ La puesta en escena del espacio en la literatura siempre integra descripciones anteriores y se ubica en una relación compleja intertextual con el imaginario de dicho lugar. Esto rige de la misma manera para los textos literarios de aquellos que nunca viajaron, los famosos *armchair travellers*, como también para escritores que de hecho sí se desplazan a los lugares de su deseo. La influencia de los textos – en todos los sentidos – previamente leídos, afecta sin duda la percepción del autor aún estando en el sitio en cuestión. Los textos parecen interactuar en forma creativa en la mente de los escritores y hasta ellos mismos a veces se preguntan: ¿quién inventó lo que estoy escribiendo?

Pretendimos analizar cómo se conforma la red de textos y citas que se cruzan y solapan, se desautorizan a veces, se fortalecen unas a otras, y se complementan. De esta manera tratamos de reconstruir la estructura intertextual de novelas, relatos de viaje y libros de bitácora que abrieron a sus lectores las puertas al Continente Blanco.

Básicamente estamos “lidiando” con tres líneas de literatura antártica que despliegan a su vez discursos diferentes. La primera es el discurso científico, tal como lo encontramos en informes de expediciones y libros de bitácora. La segunda son las obras de Proto-Ciencia Ficción y Ciencia Ficción como una original mezcla de lo fantástico y lo científico, utopía y

terror. La tercera busca una manera diferente de dar cuenta de la calidad del lugar que pretende describir y representar un mundo “todavía prístino” desde una mirada romántica. Esta última es característica de la literatura de la “Era Heroica” de la exploración en el Continente Blanco. Considerando el contexto de producción, la actitud generalizada de los exploradores anglosajones y el aspecto del paisaje encontrado, no sorprende encontrar un lenguaje romántico sobre lo sublime. Lo llamativo es más bien la perseverancia en este discurso. Lo sublime se muestra en fórmulas prefabricadas, los clichés sobre este paisaje “tan singular” atraviesan las obras modernas sin fisura. El significado que la Antártida guarda para la humanidad radica en el hecho de que “allí el hombre se enfrenta con un mundo que se ha desarrollado en su ausencia”⁷. Así aprende cuál es su lugar en un paisaje único, en el que la naturaleza le muestra su indiferencia y lo humilla. Como ejemplo nos puede servir la reflexión del personaje central de la novela *The White Darkness*. Mirando a las montañas de la cadena de la Reina Maud, se pregunta cuál será el propósito de la belleza del Continente Blanco y humanizando al continente entero, se convence de su carácter maligno:

„Mirages of things far beyond the horizon hung in the sky, as though by levitation, coloured gold by the sun. It churned up such foaming, fuming feelings. Antarctica doesn't need anyone's admiration, so why should it go to the trouble of being so beautiful? Of riming ice caves with emerald green and turquoise? Or pumping vuggy ice full of rhinestones? Why moon dogs and cornices of snow like freeze-frame waves? ... I know this whole continent would kill us if it could sink its teeth into us... And yet I've never seen anywhere so beautiful, so marvelous.” (Geraldine McCaughrean 2011: 58,59)

2 Estado de la cuestión

Hay un número reducido de trabajos, que se dedican al análisis de la literatura antártica y que puedan servir de punto de partida para el presente trabajo. De especial interés han sido los estudios que la Dra. Elizabeth Leane, *Senior Lecturer & Deputy Head of School* de la Escuela de Inglés, Periodismo y Lenguas Europeas de la Universidad de Tasmania en Australia, lidera sobre el Imaginario en la literatura antártica⁸. El análisis literario de Francis Spufford (1997), *IMay be Some Time. Ice and the English Imagination* también brinda excelentes aportes para nuestro trabajo. Cada capítulo de su obra es una arqueología de la relación amorosa, que los anglosajones mantienen con el continente blanco. A Spufford le interesan los aspectos sociológicos de las obras de la misma manera que las representaciones del paisaje mental y real de la Antártida, de las sensaciones corporales y de los retos, que se les presentan a los exploradores. El autor también trata de ofrecer una explicación del por qué de la vigencia de los relatos de la era heroica y de cómo se han transformado durante las décadas siguientes. Como explica, es el interés profundo de nosotros, que estamos vivos, pero que tendremos que morir un día, lo que hace del mito un éxito. Toca a nuestros fundamentos. La historia sobrevive.

Para poder trabajar el discurso planteado en la literatura de Proto-Ciencia Ficción y Ciencia Ficción consultamos entre trabajos más puntuales también a la tesina de Pablo Wainschenker

(2013)⁹, quien analiza las representaciones de las regiones polares del Sur en cine y literatura en forma amplia y ofrece puntos de vista originales.

3 Metodología

3.1 Selección de documentos a analizar

Los documentos a analizar son novelas y relatos de viajes históricos y contemporáneos que tratan de la Antártida. Nos limitamos a analizar a aquellas obras que gozan de éxito comercial y por lo tanto con cierta difusión.¹⁰ Esto hace más probable, que los pasajeros los hayan leído o visto su puesta en escena en obras de teatro o en el cine. Entendemos que la producción literaria de un espacio no se produce por la aparición de obras aisladas, sino que despliega su efecto discursivo a través de la complejidad de relaciones entre varios textos. La mayoría de los relatos de viajes y de las novelas sobre la Antártida dialogan con la Historia y la literatura de viajes de otras décadas e incluso siglos.

Atendiendo a la intertextualidad entre las obras, seguimos a Gérard Genette (1993), quien formuló la metáfora del “palimpsesto cultural”. Originalmente se conoce por palimpsesto a un pergamino que contiene diferentes capas de escritura, que aún son visibles en parte¹¹. Y al igual que al contemplar a un palimpsesto, analizando espacios culturales se pueden ver trazos de textos, imágenes, mitos y hasta imaginarse sabores de otros tiempos. Fue Genette el primero en utilizar la metáfora del palimpsesto para poder analizar la estructura intertextual de textos literarios. El paisaje de la Antártida, como Continente enigmático, hostil y con un horizonte peligroso, puede pensarse como construcción de innumerables comentarios, lecturas que acotan progresivamente textos que les han precedido y que constituyen una red siempre abierta a nuevas contribuciones.

3.2 Técnicas de Análisis

3.2.1 Análisis de Introducciones y Prefacio

Iniciamos nuestro estudio con el análisis de los prefacios y las introducciones a las obras, que hemos seleccionado para poder acercarnos a las motivaciones de viajar de los autores y visualizar a una primera capa de su imaginario respecto al espacio: Antártida.

Puede servir de ejemplo la Introducción al libro *Skating to Antarctica* de la autora Jenny Diski (1997). Su obra se basa en experiencias de vida y un viaje que realizó a bordo de un buque crucero de aventura. La motivación central del viaje parecería ser la búsqueda de si mismo en el trayecto. La autora proyecta su vida interior al espacio del Continente Blanco y construye un paisaje mental, libre de memorias dolorosas. Tendrá que ser un lugar de curación para ella.

„I am not entirely content with the degree of whiteness in my life. My bedroom is white: white walls, icy mirrors, white sheets and pillowcases, white slatted blinds. It’s the best I could do. Some lack of courage – I wouldn’t want to be thought extreme – has prevented me

from having a white bedstead and side-tables. ..Opposite my bed, in the very small room, a wall of mirrored cupboards reflects the whiteness back at itself, making it twice the size it thought it was.” (*Id.*01)

Admite, que hubiese sido más fácil viajar al Ártico desde su domicilio en Inglaterra, pero el deseo de viajar a la Antártida se apoderó de ella como una compulsión sexual, molesta e inconveniente, pero insistente.

“Still, the thought was there. Antarctica. And along with it a desire as commanding as any sexual compulsion that Antarctica was what I wanted and that therefore I had to have it. I have not always longed to go to Antarctica, or even ever wanted to especially, but the thought was as powerful as it had been a lifelong dream. Perhaps it’s possible to have lifelong dreams in retrospect.

Like a sexual compulsion, the Antarctic dream was inconvenient; it would involve doing something, taking time out of the regularity of life in the study, travelling – and I dislike the idea of travel. I reasoned with myself: throughout the history of the world very, very few people have been to Antarctica; there was no reason why I, just because I fancied it, should be among them. Statistics are designed to keep you safe. It wouldn’t be an outrage if I didn’t go to Antarctica, almost everybody didn’t. Nothing bad would if I reached the end of my life without having been there. But I was, none the less, outraged at the idea of not going. Irrationally but unmanageably outraged. This is very important to me, I replied to my reasoning self, but I was unable to explain why. As I said, much like a sexual compulsion.” (*Id.* 4-5)

Más adelante ofrecerá una explicación inicial por su selección. Necesita ir a un lugar, que solamente existe en su mente. Donde no hay pensamiento, ni dolor, ni colores estimulantes. Un lugar, que le recuerda a sus estancias previas en clínicas psiquiátricas. Un lugar que le ofrece el mismo nivel de solaz sin la molesta presencia del personal de la clínica, como “Sister Winniki”:

“I wanted white and ice for as far as the eye could see, and I wanted it in the one place in the world that was uninhabited (never mind the penguins, seals and base camp personnel for the time being). I wanted a place where Sister Winniki couldn’t exist. I wanted my white bedroom extended beyond reason. That was Antarctica, and only Antarctica.” (*Id.* 05)

El autor Thomas Keneally entiende su obsesión por los espacios blancos como una experiencia metafísica: “This is the icy Eden many modern readers consider their favorite mental landscape on earth...the South Pole, a place where all is north, where the world can be circled in four steps, a point as absolute as some mystic’s conception of the Deity.” (2001)

Y otros muchos autores se ubicarían en la tradición de sus heroes polares, tratándo de seguir en sus huellas como el navegante argentino Hernán Alvarez Forn (1991), quién viajó en el velero “Pequod” hacia el Continente Blanco.

“Por abril de 1987, una presión subconsciente que venía tratando de aflorar desde el regreso del viaje anterior al cabo de Hornos, se abrió de pronto camino y sin medir mucho las

consecuencias, me animé a tomar al toro por las astas y comencé autoconvenciéndome que este año era el indicado para el proyecto mayor: ir a la Antártida...No estaba compitiendo con nadie, pero el hecho fortuito que los dos postulantes a ser los primeros a la Antártica a vela no hubieran podido cruzar el Drake durante el verano del 82 y 83 - ...- se convertía en un aliciente no despreciable.” (*Id.*09)

La experimentación como impulsora del ser humano, el conocimiento de tierras y gentes ignotas, y la búsqueda de uno mismo en el trayecto, siempre fueron elementos fundacionales en la literatura de viajes y por eso confiamos poder encontrar a un imaginario rico sobre el espacio cultural a construir.

3.2.2 Análisis de Campos Semánticos

El análisis de campos semánticos claves en las obras seleccionadas, pudo ayudarnos a detectar ciertas valoraciones que hacen a la construcción del espacio cultural, que nos interesa entender. Partimos de la idea de que el campo semántico es un conjunto de palabras o elementos significantes con significados relacionados, debido a que comparten un núcleo de significación o rasgo semántico común y se diferencian por otra serie de rasgos semánticos distinguidores. Un campo semántico estaría constituido por un grupo de palabras que están relacionadas por su significado, compartiendo ciertas características comunes o referenciales.

Cada lengua tiene su propia manera de parcelar la realidad, es decir, considerar qué objetos comparten rasgos semánticos y cuáles deben ser considerados ámbitos diferentes. Por tanto cada lengua elige unos rasgos relevantes y desecha otros. En gran medida la estructuración de los campos semánticos y los rasgos más relevantes dependen de factores extra lingüísticos y tienen que ver, frecuentemente, con aspectos históricos o culturales contingentes. En este contexto nos va a interesar como cambia la pertinencia de ciertos objetos de uno a otro campo semántico según ciertos procesos valorativos en las obras a analizar.

A modo de ejemplo usaremos los términos “frío” y “blanco”. El término „frío” históricamente ha formado parte del mismo campo semántico que: „hostil”, „hambre“, „peligro” y „muert”. Parece que esto ha ido cambiando últimamente en parte por el debate instalado en los medios sobre el „Calentamiento global“, que ofrece una revalorización del „frío“ como concepto positivo en contraposición al „calor“, que es responsabilizado por los efectos devastadores sobre los glaciares en áreas polares. A su vez estamos experimentando un auge de producción de textos literarios sobre temas polares. En Europa los medios hablan de „Freezing frenzy“, una locura por temas relacionados con el frío. El público en general está más informado sobre la interacción entre el clima, el estado de hielo y la nieve y de hecho estos tres elementos forman un campo semántico ineludible cuando pensamos en las áreas polares. (Hansson y Norberg, 2009: 07-22)

Pero no siempre han sido vistos como elementos positivos. En los textos tempranos sobre la exploración antártica „frío“, „nieve“ y „hielo“ no solamente han sido hostiles, sino a veces se convirtieron directamente en el enemigo. Un enemigo al que había que vencer y que se

presentaba en un contexto de „lucha“, „conquista“ y „guerra“ hasta tal punto, que fue posible vencer a la nieve también en un sentido moral: „idealists who followed polar expeditions from home were informed by a sense that such a thing as a moral triumph over the snow was possible.” (Spufford, 1997: 269)

También analizamos la gama de colores, que se manifiesta en los campos semánticos de obras consultadas. El color más significativo siendo el “blanco”. Y este no solamente se relaciona con la nieve y el hielo sino – en ocasiones - también con la fauna de la región. En la obra “Moby Dick la Ballena Blanca” del norteamericano Herman Melville, el color blanco es presentado en toda su ambigüedad simbólica. Su capítulo “la blancura de la ballena” explora el carácter esotérico del color y las emociones que éste provoca. Comparte con los autores de ciencia ficción Poe y Lovecraft el miedo hacia el blanco en cuánto desconocido y poco natural. “Lo que me anonadaba sobre todas las cosas era la blancura de la ballena”¹² inicia sus reflexiones, para luego mencionar a otras bestias de blanco: el oso polar, el tiburón blanco, el albatros, cuyo no-color hará que la sangre se enfríe solo con su presencia. ¿Cómo es posible que este color que representa la espiritualidad, “el propio velo de la deidad cristiana”, según Melville, sea a la vez un signo de lo más terrible? ¿No será que el blanco, que implica la ausencia de color, nos asalta de improviso tocando las más íntimas fibras de nuestro ser? El blanco en la obra de Melville, al significar lo indefinido, y quizás también lo dual, representa, lo misterioso por antonomasia. Y de allí quizás viene el miedo que el blanco provoca en nosotros, pues nos hallamos indefensos ante un velo misterioso que oculta otros misterios.

3.2.3 Análisis de Metáforas

La mayoría de los autores usan metáforas varias. Utilizan la gran fuerza poética de la metáfora, que reside en su capacidad de multiplicar de forma ilimitada el significado de las palabras, de modo que puedan llegar a describir lo desconocido, como la muerte, el miedo, la soledad, etc., conceptos que se nos escapan usando los términos en su forma simple.

A modo de ejemplo volveremos sobre el texto autobiográfico de Jenny Diski *Skating to Antarctica*, (Diski, 1997). La autora se relaciona con el Continente Blanco no solamente como un lugar físico sino también como un espacio mental. Su respuesta imaginativa a lo que tradicionalmente ha sido percibido como un paisaje inhumano y hostil, le permite ver a la región polar como un lugar de la mente, adjudicándole un sistema complejo de imágenes y símbolos. La descripción de su viaje – y de hecho sus memorias se basan en un viaje real – sirve en primer lugar como metáfora de una búsqueda. Diski busca un lugar en su propio interior, que le ayudará a liberarse de un profundo sentimiento de alienación de si misma.

En un trabajo reciente Billy Gray analiza como Diski utiliza las metáforas del patinaje sobre hielo; el hielo mismo y las emociones congeladas o dormidas hilando con ellas un tapiz rico de asociaciones, que sirve para iluminar el proceso, que tras eventos traumatizantes le hicieron caer en una depresión profunda. Hace especial hincapié en el uso del color “blanco” en la novela: “the narrative, which explores the author’s passion for emotional oblivion and

obsession with the colour white, represents a desire to experience her life as an accretion of meaning.” (Gray 2009:125, 126)

El texto de Diski alterna escenas gráficas de su infancia con descripciones de su camarote a bordo de un buque ruso y de su dormitorio en casa. Utiliza varias metáforas del hielo, el frío y el patinaje; que iluminan un proceso de “congelación” de todas sus emociones. La Antártida se convierte así en una puerta hacia un mundo interno, un territorio espiritual, o como lo iba a plantear la autora misma: “We explore ideas as readily as we do the physical geography of the planet and neither kind of exploration is untainted by the other” (Diski, 1997:181).

4. Conclusiones

4.1. El imaginario en las obras de Proto-Ciencia Ficción y Ciencia Ficción

La primera novela antártica se publicó curiosamente antes del descubrimiento geográfico del Continente Antártico, en el año 1820. Abre a su vez una larga tradición de producciones literarias que proponen ficciones sobre la teoría de la “tierra hueca” y que pertenece por lo tanto al género de la Proto-Ciencia Ficción. John Cleves Symmes¹³ propuso su Teoría de las Esferas Concéntricas, según la cual nuestro planeta es hueco y habitable por dentro, existiendo acceso a su interior en ambos polos¹⁴. Sus ideas germinaron en el mundo literario e inspiraron a docenas de relatos, el más conocido de los cuales fue *Viaje al Centro de la Tierra* de Julio Verne, publicado en 1864. *Symmzonia*¹⁵ fue la primera novela basada en las teorías de Symmes y a la vez la primera novela utópica norteamericana. Tuvo influencia sobre otras novelas clave de ficción sobre la Antártida y de Proto-Ciencia Ficción, *Las Aventuras de Arthur Gordon Pym* (1838), de Edgar Allan Poe. Julio Verne terminaría el relato presentado en la novela de Poe en el año 1897 en su novela *La esfinge de los hielos*, que trata de la búsqueda del desaparecido Pym en el Polo Sur. La novela del escritor estadounidense H.P. Lovecraft, *En las montañas de la locura*, escrita en 1931, sería otra continuación de la novela inconclusa de Poe.

Las ideas sobre la naturaleza, los paisajes y los habitantes del continente blanco seguían describiéndolo como un lugar fantástico. Elizabeth Leane (2012) identificó algunas de las ideas, que sirvieron de leitmotif. Se destaca entre ellos el concepto de los polos como portales, como accesos a mundos interiores. Allí está el gran vórtice polar, que arrastra a los buques hacia el interior de la tierra, como fue presentado en las obras „Manuscrito hallado en una botella” y la „Narración de Arthur Gordon Pym”, ambos de Edgar Allan Poe. En la primera, tras el naufragio del barco en el que navegaba, el protagonista busca refugio en un segundo navío, cuyos ancianos tripulantes usan una extraña lengua e ignoran por completo la presencia del náufrago. A pesar de la tempestad reinante, el barco parece avanzar llevado por una extraña fuerza:

„Pasamos a través de olas mil veces más gigantes que las que he visto jamás, con la facilidad de una gaviota; las colosales aguas alzan sus cabezas sobre nosotros como demonios de la profundidad, pero son demonios limitados a simples amenazas y a quienes se les ha prohibido destruir. ... Supongo que el barco está sometido a la influencia de alguna poderosa corriente, o de una impetuosa resaca.” (Poe 2002:53)

Y finalmente termina con un estruendo: „Oh, horror de los horrores! !El hielo acaba de abrirse a la derecha y a la izquierda, y estamos girando vertiginosamente, en inmensos círculos concéntricos, bordeando un gigantesco anfiteatro, cuyas paredes se pierden hacia arriba en la oscuridad y la distancia! Pero poco tiempo me queda para pensar en mi destino! Los círculos se están reduciendo rápidamente..., nos precipitamos en el torbellino... y entre el rugir, el aullar y el tronar del océano y la tempestad el barco se estremece... ¡Oh, Dios..., y se hunde!” (p.54)

El mensaje en la botella llega hasta la civilización, pero el autor permanece desaparecido. La idea, de que el Continente Antártico encierre un secreto se perpetuará también a través de las obras, que le iban a seguir a la publicación de Poe. Leane (2012) ubica en la misma tradición a Revi-Loana: Una historia de amor en una tierra maravillosa, escrita en la década de 1880 por Frank Cowan; Un extraño manuscrito hallado en un cilindro de cobre, de James De Mille, 1888; Viaje de Will Rogers al Polo Sur, de Christopher Spotswood, del mismo año y en Neuroomia, un nuevo continente, de George McIver, del año 1894. Los autores insisten en plantear mensajes de advertencias. La Antártida, según ellos, no debe de ser visitada. Se trata de una frontera que no debe atravesarse.

Autores de la misma época, que no mencionan al vórtice polar, se sirven de otra imagen antigua, no menos poderosa: la de la isla magnética, a veces también llamada montaña magnética¹⁶. Con su extraordinaria fuerza atrae a cuanto objeto metálico se acerque, afloja a los clavos de los buques, los desintegra y por fuerza mayor estos se hunden. Julio Verne se valió del concepto de la isla magnética en su novela *La Esfinge de los Hielos*.

Relatos de viajes de recorte más fáctico también inspiraron la fantasía sobre posibles fenómenos geográficos y climáticos, que distinguen a la Antártida de otros parajes del mundo. En el informe oficial de la Expedición de James Weddell (1825) se lee sobre zonas anillares de mal tiempo y bajas temperaturas, que una vez atravesadas abrirían paso a áreas con un clima más benigno y templado. Weddell - en búsqueda de zonas de explotación de focas peleteras-, tuvo que lidiar con una acumulación grande de hielo marino en las cercanías de las Islas Shetland del Sur para luego encontrar áreas libres de hielo más al Sur en las cercanías de la Península Antártida misma. Algunos autores se sirvieron de sus observaciones, como por ejemplo Poe y Verne, en sus respectivas obras *La narración de Arthur Gordon Pym* y *La esfinge de los hielos*. Pero las ideas de la literatura fantástica también están presentes en libros de bitácora e informes oficiales. Los capitanes se hacían eco del imaginario de la época, incluyendo observaciones de su tripulación en las crónicas del viaje, que a menudo parecen fantásticas:

„El marinero... vió un objeto que yacía sobre una roca, a una docena de yardas de la costa, que lo atemorizó un poco. El rostro y los hombros parecían tener forma humana y ser de color rojizo; largos cabellos verdes colgaban sobre los hombros; la cola parecía la de una foca, pero no pudo distinguir el extremo de los brazos” (Weddell 2006:138)

Resulta interesante, que el capitán haya incluido esta observación fantaseosa en su informe oficial. Este hecho es incluso más significativo que la observación en sí. Parece que Weddell le creyó al marinero.

Hubo otro capitán que inspiró a los poetas de la época. El capitán y aventurero Morrell publicó sus experiencias en el libro *Narratives of Four Voyages to The South Sea, North and South Pacific Ocean, Chinese Sea, Ethiopia and Southern Atlantic Ocean, Indian and Antarctic Ocean*, Nueva York, J&J Harper, 1832. Su esposa Abby Jane Wood lo acompañó, a bordo del *Antarctic* y en su cuarto viaje (1829-31) Morrell fue el primero en desembarcar en la isla Bouvet, estuvo en las Shetland y en las Sandwich del Sur, donde no encontró ni leña ni focas, sobrevivió al límite pues encendía fuego una vez por semana. Penetró el mar de Weddell hasta los 70°S. Declaró que varias veces había cruzado el círculo polar, pero se lo cree fantástico pues creyó ver ciudades de hielo y algunas de sus posiciones lo colocan a 124 millas [200 km] tierra adentro. Ambos dieron la vuelta al mundo y escribieron memorias que inspiraron a Poe el capítulo dieciséis de las *Aventuras de Gordon Pym* y a Julio Verne, el *Viaje a la Antártida*. Aún así, la pareja no ha tenido suerte, no figura en la mayoría de los diccionarios, aunque una estampilla de los Territorios Australes Franceses la recuerda a Abby.¹⁷ Completa este abanico de obras influyentes *La balada del Viejo Marinero* de Samuel Taylor Coleridge (1798), quien a su vez, fue inspirado por los libros de bitácora del capitán británico James Cook, quien entre 1768 y 1779 realizó tres viajes de exploración en búsqueda del continente austral y otras tierras aún desconocidas.¹⁸

El poema de Coleridge y la novela de Poe se enmarcan en la tradición gótica de la literatura antártica que comienza con el Romanticismo temprano. Lo que caracteriza a este periodo son las representaciones de la Antártida como un mundo tenebroso. Leane lo define como el “lado oscuro del mundo: una región extraña e infernal que produce monstruos y atrae a los marineros desprevenidos y a los exploradores hacia destinos horribles. Anidando nuestros miedos más profundos, esta Antártida actúa como el inconsciente del mundo” (Leane: 19)

Lovecraft en *Las montañas de la locura* plantea en 1931 la existencia de un secreto horroroso en el Polo Sur. Siendo una de las obras más emblemáticas del Romanticismo oscuro, describe a la Antártida como “un desolado reino de hielo, en el que la muerte gobierna desde hace eones”. Trata de las aventuras de una expedición científica a la Antártica. El protagonista, antes de iniciar su relato, insiste en advertir a los posibles lectores que aquel continente no debe ser horadado por mano alguna, que no vaya a ocurrir que se despierten horrores que no deben ser liberados. El horror que no debe ser perturbado es la raza de los Antiguos y sus esclavos, los Shoggoths. En la mitología lovecraftiana, los Antiguos son horribles deidades que bajaron desde el cielo y que hicieron de la Antártida su primera base. Estos gigantes de cabeza en forma de estrella crearon al hombre y también a los Shoggoths, torpes bestias de carga, sumisas en un comienzo, pero que más tarde fueron capaces de conducir una rebelión en contra de sus señores. Es difícil sustraerse a la tentación de comparar esta emancipación con el combate bíblico entre Dios y sus Ángeles fieles contra el Primer Rebelde, Lucifer o Prometeo. Los Antiguos se defenderán de esta amenaza por medio de un arma tan devastadora como la bomba atómica. «Los Antiguos utilizaron unas curiosas armas de perturbación molecular y atómica contra los entes rebeldes, y al final abrazaron una completa victoria.»¹⁹

Sergio Fritz Roa (1997) asegura, que la narración hace turbadoras referencias a un libro de saber prohibido: *El Necronomicón*²⁰, del árabe demente Abdul Alhazred. Este oscuro texto es un elemento clave en la narrativa de Lovecraft, es la fuente de su cosmogonía. El

Necronomicón habría sido consultado por algunos de los miembros de la expedición antártica, especialmente por Danforth, que era un estudioso y „un gran lector de temas extraños que había hablado mucho de Poe.” (125), además él era uno de los pocos infortunados que había tenido el valor para examinar en forma exhaustiva el condenado libro. Danforth, se referirá en repetidas ocasiones al Necronomicón y hará tímidas referencias sobre la posibilidad de que la oscura Meseta de Leng, aquella tenebrosa región, cuya ubicación ni el mismísimo Alhazred fue capaz de precisar, en verdad sea un antiguo nombre para señalar la Antártica. Más que la narración en sí misma, la atmósfera de terror de la novela está dada por el paisaje y por el ambiente urdido por la pluma de Lovecraft. En efecto, él será siempre fiel a un principio suyo según el cual lo más importante en la literatura de terror no es tanto la trama, si no el ambiente o la atmósfera que crea el escritor y los sentimientos y sensaciones nefandos que experimenta el lector. Angela Carter (1981), en un excelente estudio lovecraftiano, señalará al respecto: “La Antártica de Lovecraft es el más terrible de todos sus paisajes. Este desolado reino del hielo y muerte, el lugar de donde le llegaba “la niebla y la muerte” al viejo Marinero es, al mismo tiempo, una versión realzada de la Antártica real, y una visión de la aborrecible meseta de Leng, el techo del mundo.”

La primera clave, que nos ayudará en la comprensión de aspectos un tanto oscuros en las obras de los otros dos autores, es aquella que señala a la Antártica como el lugar donde hicieron su entrada los Antiguos. El Polo Sur es la Puerta. Y la segunda clave se relaciona con parte de nuestro palimpsesto literario: el viaje externo realizado por los hombres del Arkham y el Miskatonic (los barcos que transportan a los exploradores de la Antártica) es también un viaje interior. En efecto, ellos deben enfrentarse con los Cinco Elementos para llegar al Centro del Laberinto. Esta lucha nos recuerda la inmortal Divina Comedia, de Dante. Ambos textos describen las etapas del camino iniciático. Difieren, eso sí, en que en los expedicionarios de la Universidad del Miskatonic no resuelven el enigma de la Esfinge y se precipitan en el Infierno, para sufrir para siempre en su pestilencia.

El viaje hacia el Centro del Sur, el Polo Sur, es la senda conductora al Centro del Mundo Inconsciente. De allí su dificultad: verse arrastrado en las turbulentas aguas de los sueños, de los miedos y de los traumas. Esta turbadora realidad ha quedado representada en las páginas finales de la novela, escenas que transcurren en vertiginosos laberintos bajo tierra, sitios donde serán descubiertos el narrador y el joven Danforth por un Shoggoth, el cual viene a significar al Minotauro, el guardián del Laberinto. Lovecraft le hace decir a su protagonista, el geólogo Dyer:

“es absolutamente necesario, para mantener la paz y la seguridad de la humanidad, que lo que la oscuridad de la Tierra, de los parajes muertos y de las profundidades insondables permanezca en paz; no sea que las anomalías dormidas despierten a una nueva vida y los blasfemos supervivientes de pesadilla se retuerzan y chapoteen saliendo de sus negras moradas para acometer nuevas y más grandes conquistas.” (Lovecraft 2001:243-244)

En la literatura moderna y también contemporánea de Ciencia Ficción hallamos ecos de estas producciones tempranas. En 1951 el escritor estadounidense John W. Campbell Jr, escribe una historia centrada en el violento encuentro entre un grupo de hombres aislados en una base Antártica y un ser de otro planeta. En su cuento, *¿Quién anda ahí?*, los hombres encuentran una nave espacial cerca del polo Sur magnético, que habría realizado un aterrizaje forzoso unos veinte millones de años atrás. En su intento por entrar al ovni, lo destruyen. Lo único que permanece es el cuerpo congelado de su único tripulante, quien se habría salvado del accidente, pero se encuentra congelado en el hielo cerca del sitio del hallazgo. A través de la

coraza de hielo que lo cubre se ve un monstruo con tres ojos inyectados en sangre, y en vez de contar con vello, largos gusanos azules en movimiento cubren su cuerpo. Los científicos de la base deciden derretir el bloque de hielo para estudiar al ser muerto, pero durante la noche este vuelve a la vida y escapa. Sigue una sangrienta persecución hasta que logran destruir al alienígena electrocutándolo. Al examinar a los restos de la criatura descubren, que sus células eran capaces de emular otras formas de vida para sobrevivir. Este hallazgo tiene implicancias por más que los hombres hayan aniquilado al monstruo, éste pudo antes haberse reproducido. Cualquier habitante de la estación polar podría ser el ser peligroso. La historia de terror de Campbell inspiró tres versiones cinematográficas desde 1951 hasta 2011: El enigma de otro mundo o *The Thing from another World* (Nyby y Hawks 1951), La cosa o *The Thing* (John Carpenter 1982) y La cosa de otro mundo o *The Thing* (Van Heijningen 2011).

Pero no fueron las únicas producciones cinematográficas exitosas. En la película *Exterminio* de Kinji Fukasaku (1980), un virus desarrollado en secreto por militares estadounidenses, toma por accidente contacto con la civilización y diezma a la población mundial. El virus es inocuo en bajas temperaturas, así que no afecta a quienes estaban en las bases antárticas cuando se produjo la epidemia. Poco antes de fallecer, el presidente de Estados Unidos lanza un mensaje a las bases antárticas: “No abandonen su santuario. No permitan que los que están afuera puedan entrar” (01:07:07), y los urge a trabajar juntos para salvar al mundo.

Qué aportan ¿*Quién anda ahí?*, sus tres versiones cinematográficas y *Exterminio* al imaginario sobre la Antártida? Tanto en *La cosa* y sus variaciones como en *Exterminio*, la clave para proteger a la humanidad pasa por mantener las regiones heladas del Sur aisladas del resto del planeta, ya sea para evitar que un peligro avance desde la Antártida o para cuidarla de una amenaza exterior. Wainschenker relaciona esta necesidad del aislamiento con una noción de atemporalidad. “No puedo dejar de relacionar esta manera de representar el Continente Blanco con la idea de que las regiones polares del sur constituyen un lugar protegido del paso del tiempo. Aislada del mundo exterior y con la capacidad de “congelar el tiempo” (Wainschenker 2013, 91)

La Antártida como un sitio atemporal, estático e inmutable, se ha repetido en muchos relatos sobre la Era Heroica de la Exploración e incluso en novelas actuales como veremos más adelante.

Siguiendo al palimpsesto de las obras literarias de Ciencia Ficción consultamos las novelas más exitosas contemporáneas. Novelas como la de Jeremy Robinson, *La Resurrección de Antártica* (2009), John Calvin Batchelor, *The Birth of the People's Republic of Antarctica* (1981) y Kim Stanley Robinson, *Antarktika* (1997), imaginan un futuro apocalíptico en el cual la Antártida emerge como única alternativa de supervivencia. Esta vez no se trata de un virus que se haya escapado de un laboratorio, las causas se han diversificado, pero claramente se hallan ecos de las producciones más tempranas.

La novela de Jeremy Robinson, *La Resurrección de Antártica* (2009) nos lleva a un futuro apocalíptico. Un fenómeno conocido como desplazamiento de la capa produce un movimiento de la corteza terrestre, cambiando la posición de los continentes y provocando incontables muertes. A raíz de esta catástrofe mundial, el mundo tiene dificultades para poder atender a los miles de millones de desplazados. Pero la Antártida, que acaba de derretirse y se encuentra

en estado de floración, emerge como una nueva esperanza. Empero los peligros que aguardan allí son terribles. Más allá de las luchas por la soberanía y las nefarias intenciones de los enemigos, más allá de las ancestrales criaturas que han vuelto a nacer mediante anhidrobiosis²¹ .. están los Nephilim.²²

Otros autores, como M.E. Morris en *The Icemen* (1988) y Felipe Botaya en *Antártida 1947* (2010), convierten al Continente Blanco en el escenario de una base de Alemania nazi como último reducto militar y científico en la Antártida. Las luchas que se desatan consecuentemente reviven recuerdos a las primeras novelas fantásticas sobre el Continente Blanco. Una vez más el peligro radica en el Continente Blanco.

John Calvin Batchelor se ubica más abiertamente en la tradición de los cuentos de Edgar Allan Poe, *Arthur Gordon Pym* y de Melville's *Moby-Dick*, recreando una aventura épica con el nombre de *The Birth of the People's Republic of Antarctica* (1981), combinando aspectos de las novelas mencionadas con la mitología escandinava y una crítica social aguda. *El nacimiento de la República Popular de la Antártida* cuenta la historia de Grim Fiddle, narrada por él mismo desde su vejez en el exilio y la prisión. Grim Fiddle nace en 1973 y vive tiempos agitados: los que siguen al derrumbe de la Civilización Occidental en los años 90 y comienzos del siglo XXI. Las sucesivas crisis en Oriente Medio suscitan el corte de suministro de petróleo a los países industrializados, y por lo tanto el colapso del Estado del Bienestar. Se acabaron la caridad y las políticas sociales. El planeta comienza a vivir una era convulsa en la que millones de refugiados y *sin patria* deambulan por los mares intentando sobrevivir, formando lo que el mundo llamará *La Flota de los Condenados*. Y no serán precisamente los mansos y los humildes los que sobrevivan. Grim Fiddle nace en Suecia, hijo de un refugiado norteamericano. Cuando los disturbios ultra-religiosos y racistas comienzan en el país escandinavo partirá hacia el sur con los suyos en el *Ángel de la Muerte*, un velero heredado de su abuelo. Le impulsa una visión que le fue impuesta por su madre: la de cumplir el destino de un antiguo héroe nórdico y fundar un reino en los hielos del Sur. Grim vivirá el exilio, el abandono, la muerte de sus seres queridos y conocerá la miseria que guarda el progreso en su cara más oculta. Y descubrirá que es un *berserker*.²³

La novela consta de dos partes bien diferenciadas. En la primera, que ocupa casi toda la obra, se narra el largo derivar hacia el hielo y el exilio de Grim Fiddle. En la segunda parte, se nos sugieren vagamente los acontecimientos históricos de fondo. Los gobiernos occidentales, preocupados por la incontenible ola de refugiados y los problemas que pueden ocasionar, organizan lo que se denominará la Cruz de Hielo, encargada que montar campamentos de reasentamiento en el círculo polar antártico. No son más que campos de concentración donde se espera que se mantengan apartados de la Civilización. Si el tema central de la Iliada es la cólera de Aquiles, el de *El nacimiento de la República Popular de la Antártida* es la locura *berserker* de Grim Fiddle. El pacífico Grim Fiddle, que ha recorrido casi todo un meridiano intentando encontrar un refugio para sí y los suyos y que es empujado a la locura, la violencia y el genocidio, convertido en un colérico guerrero nórdico que lidera las hordas de los sin tierra. Su Reino de la Antártida someterá al terror a los países industrializados responsables de su abandono.

Kim Stanley Robinson, retoma la idea de una sociedad utópica en la Antártida en su novela apasionante *Antarktika* (1997) y a la vez dialoga con los relatos de los grandes héroes de la exploración antártida: Roald Amundsen y Robert Falcon Scott. Reconocido autor por su admirable trilogía de Marte, premios Hugo y Nebula, en la que describió una odisea de transformaciones y descubrimientos en la que los humanos cambiaron el gran planeta rojo, ahora el escenario no es un mundo distante sino el continente antártico, una región desnuda e inhóspita, donde el paisaje mismo es un desafío y que tiene sin embargo una extraña y silenciosa belleza que ha fascinado a incontables aventureros y hombres de ciencia. El futuro de Antártida es incierto. El tratado internacional que protege al continente muy pronto no tendrá ningún valor, y nada impedirá la explotación de los recursos naturales antárticos.

A las imágenes de un paisaje impensable y poco probable se habían agregado en el siglo XX el sufrimiento y heroísmo de exploradores y científicos de carne y hueso. Y como los viajeros, que hoy se aventuran hacia la Antártida son en su gran mayoría de origen anglo-sajón nos centramos aquí en el análisis de los relatos de sus héroes polares. Los hitos, que proponemos son en este caso los viajes británicos y australianos, que se llevaron adelante en la época, que comúnmente llamamos „la era heroica”, a saber: El viaje de Robert Falcon Scott a bordo del *Discovery*, 1901-04; el de Ernest Shackleton en el *Nimrod*, 1907-09; otro viaje de Scott a bordo del *Terra Nova*, 1910-13; la Expedición Austral-Asiática bajo el mando de Douglas Mawson a bordo del *Aurora*; la Expedición Imperial Trans-Antarctica de Shackleton a bordo del *Endurance*, 1914-16. Desde sus libros hombres con barbas congeladas nos miran fijos desde fotos amarillentos.

Especialmente el relato de las hazañas de Scott sobrevivió y sigue latiendo con fuerza. Como cada mito provee una estructura base, que se podrá cubrir y adornar según las necesidades de la época. Así la historia de Scott ha cambiado a través de las décadas. Poco tiempo después de la Primera Guerra Mundial, en el año 1920, Apsley Cherry-Garrard publica sus memorias de la expedición con el título: “The Worst Journey in the World”. Y ya tiene un tono completamente diferente a las notas dejadas por Scott mismo. Han pasado apenas siete años, pero la guerra y sus preocupaciones se apoderaron del texto, que se lee como un lamento por los viejos tiempos, en los cuales habría sido suficiente ser un buen cristiano. La película “Scott of the Antarctic” del año 1948 ha transformado a la expedición en una fábula sobre la integración de las clases sociales, lo que es congruente con los gustos más austeros de grandes audiencias después de la Segunda Guerra Mundial. Los años 50 y 60 no agregan mucho al mito original. El relato de la expedición es ahora guardado en las bibliotecas e ingresa por allí a las aulas del mundo anglo-sajón como material de lectura, que sirve para ejemplificar ciertos valores como la abnegación y la valentía. Lentamente se iba a preparar una metamorfosis que explotaba en la publicación de Roland Huntford’s, reveladora biografía de “Scott y Amundsen” en 1979. Huntford osó culpar a Scott por haber fracasado a la vuelta del Polo Sur. Por de pronto ya no fue la mala suerte, quién destruyó a su equipo, sino la mala preparación, la falta de planificación y la ausencia de calidades básicas de liderazgo, que mataron a él y sus hombres. El libro fue un escándalo en el mundo anglosajón y partes de Europa, pero a la vez puso la historia de la expedición de vuelta en el centro de la atención. Poco tiempo después, Trevor Griffith adaptó el libro para una miniserie televisiva, en la cuál atacó a Scott desde la

izquierda. Ahora Scott se había convertido en un ser privilegiado de una sociedad alta establecida, quién fue vencido por el grupo más democrático de escandinavos de corte trabajadora. (Spufford, 1997)

Pero sin desconocer, que la transformación de los mitos a través de los años forma parte del palimpsesto, que estamos tratando de leer y que nos interesa establecer la vigencia de ciertos textos, tenemos que reconocer, que en primer lugar estamos buscando otro tipo de información, la de las imágenes mentales.

Hay otra historia, menos conocida. No se trata de una cadena de eventos, sino de experiencias algo intangibles, donde convergen las respuestas al paisaje, la fascinación cultural de un grupo hacia el frío y quizá una especie de peregrinaje hacia el blanco, la búsqueda de un romance con la nieve. Grace Scott, la hermana del explorador, trató de explicar la motivación del difunto héroe para llevar adelante la expedición trágica al Polo Sur con su apetito por la belleza congelada de un mundo apartado.

“He felt in himself keenly the call of the vast empty spaces; silence; the beauty of untrodden snow; liberty of thought and action; the wonder of the snow and seeming infinitude of its uninhabited regions whose secrets man had not then pierced, and the hoped-for conquest of raging elements.” (Spufford, 6)

Los más leídos autores contemporáneos (Diski, 1997; Campbell, 1992; Wheeler, 1996; Keneally, 2001; Bainbridge, 1993) aún hoy siguen la pista de hombres abnegados que lo arriesgaron todo en “ese paisaje puro e intacto.” Una primera lectura de las introducciones a sus libros deja testimonio de su veneración y da las primeras pistas sobre su pasión por el espacio antártico como última frontera. “Me llamo Morgan Lamont. Al empezar por fin a contar esta historia, me encuentro en un lugar en el que muy pocos de quienes la lean habrán estado; es un lugar duro y bello. Por lo que yo sé, es un lugar en el que nunca ha nacido ningún ser humano [*sic*], pues hasta aquí han llegado pocas mujeres. Es, sin embargo, un lugar en el que han muerto muchos.” (Arthur, 1999:11) La Antártida ha sido la pasión de Morgan Lamont, el personaje principal de *Surcando el Antártico*, desde su infancia. Una fuerte fascinación por el explorador británico Robert Falcon Scott es el motor del sueño y de la aventura que vive Morgan: repetir la expedición de Scott. El amor a la naturaleza, los paisajes helados, el respeto a la vida, la honestidad, la amistad y la integridad humana son los elementos reales de ese viaje cuya finalidad es demostrar al mundo que es posible llevar una vida en armonía con la naturaleza.

Otros autores contemporáneos, que establecen un diálogo con los héroes de antaño son Beryl Bainbridge, quien le da su propia voz a los participantes de la expedición fatal de Scott en *The Birthday Boys* (1993) y Crispin Kitto, quien incluso logra fundir la tradición de los libros de Ciencia Ficción sobre la Antártida con aquellos, que revisitan a los expedicionarios de la Era Heroica en *The Antarctica cookbook* (1983). Su personaje central logra viajar en el tiempo y servirle chocolate caliente a los hombres naufragados de Shackleton en la Isla Elefante del año 1916. El fino humor del autor quiere empero, que los expedicionarios no puedan creer, que la oferta sea real. La descartan como un mirage y prefieren sufrir hambre.

Hemos incluido más textos de los mencionados, siempre teniendo en cuenta el grado de éxito o de difusión de los mismos, medido por el número de idiomas al que ha sido traducido, la trayectoria de sus autores y la cantidad de ediciones. También formaron parte del cuerpo de documentos a analizar unos cuantos relatos de viajes modernos. Como género literario, la literatura de viajes, escapa a las definiciones, transgrede las fronteras de los géneros, visibiliza espacios demarcados por los géneros tradicionales. Su misión como género es anidar discurso, abrir ambientes interdisciplinarios, haciendo confluír la historia, la literatura, la antropología, en fin, enriqueciendo el saber desde las posibilidades de la escritura. Por eso, la novela de viajes es tan importante en el desarrollo de nuevos horizontes ideológicos y socioculturales. Y como experimenta con las formas del lenguaje, rompe con los esquemas tradicionales de la escritura convirtiéndose así, no sólo en fuente de cambios importantes para el desarrollo de la historia literaria, sino también en excelente fuente variada para un análisis sobre el imaginario en general y el imaginario turístico, en especial, las formas de representación e imaginarios colectivos. Confluyen así temas de identidad y discursividad.

Una de las características clave del relato de viaje es la necesidad de mantener una relación especial con la experiencia demostrable – desde la categoría de su narrador como testigo presencial – y con el „efecto de realidad“, necesario para mantener la verosimilitud del texto. Su narrador, según la concepción clásica del género, debe ser „fiable“. La descripción y la digresión conforman también un espacio característico de la literatura de viajes, articulado en torno a un eje o itinerario, que vértebra la acción. El género presenta, así mismo, una específica relación entre las categorías de autor, narrador y personaje. Y este puede ser un viajero ocioso, curioso, embustero, vanidoso, melancólico y sentimental. (Diski, 2007; Wheeler, 1996; Matthiesen, 2004)

Resumiendo podemos ver que a las imágenes de la Antártida hostil y peligrosa, que mejor será cerrada al acceso de los visitantes humanos por su propio bien, o dicho de otra manera, solo ser explorado a través de la literatura y los medios: “For the first time since getting to Antarctica, I was afraid. ... Mine was a nameless, shapeless fear. The singing, raging happiness inside me - at the vicious beauty of this place - had drained away, and I liked myself better when I was the one person not afraid. At home, I could have shut the book and put it back on the shelf. Now somehow Antarctica had overspilled the binding, overrun the bounds of safety.” (McCaughrean, 101) Se agrega aquella idea de que el mundo sea hostil a la Antártida, y que en este caso tendrá que ser protegida de las influencias ajenas, como se presenta actualmente en la literatura alemana. En representación de otros, mencionamos aquí el bestseller de Ilija Trojanov (2011), *Eistau*. Un hombre, que ama a los glaciares con vehemencia, desespera cuando los ve marchitarse en los Alpes. Cuando se convence, que ya no hay nada que se pueda hacer para salvarlos, se enlista como conferencista en un buque crucero a la Antártida. Intenta convencer a los pasajeros de la importancia de salvar a los hielos del Continente Blanco, pero solo se encuentra con ignorancia y falta de interés. Su desesperación le llevará a tomar medidas extremas.²⁴ La preocupación por el medio ambiente a menudo se traduce en la demanda de no permitir turismo alguno en el Continente Blanco. Este mandato puede tener el efecto contrario en el viajero, quién – como el turista en una Venecia condenada a desaparecer – cree, que habría que visitar al lugar mientras que aún

se pueda. Por otro lado parece ser justamente el carácter hostil de la Antártida, que invita a más y más operadores turísticos a ofrecer aventuras extremas en el hielo polar.²⁵ Organizar carreras de vehículos, en skies e incluso a pie en la última frontera de nuestro planeta se vuelve cada año más atractivo.

El carácter atemporal de la Antártida, planteado como un lugar donde se congelan historias, animales y hasta hombres y que permanece igual por siglos y siglos, también actúa fuerte en el imaginario del visitante. Algunos hasta quieren creer, que realmente pueden recrear las experiencias de los exploradores de antaño, como el personaje de *The White Darkness*, al dialogar con un imaginario Titus Oates²⁶, quien en su mente la lidera a través de una tormenta de nieve: “It might be the twenty-first century it might be 1912. Minutes or whole years might be passing, but he is carrying Time, too, inside his useless, frost-bitten fists.” (McCaughrean 237) De hecho hay un buen número de expediciones turísticas-deportivas que recrean viajes épicos como el de Douglas Mawson o de Ernest Shackleton en bote abierto desde la Isla Elefante a las Islas Georgias del Sur a veces incluyendo también el cruce a pie del interior de la isla misma por sus campos de hielo.²⁷ En el año 2013 se agregaron nuevos ingredientes a las recreaciones de éstos viajes. Ya no era suficiente emprender el viaje en una réplica del bote usado por Shackleton, sino hasta que utilizaron la indumentaria histórica – ropa de algodón y botas de cuero, y hasta repitieron la dieta deficitaria de sus héroes. En la expedición liderada por Tom Jarvis comieron pemmican y se contentaron con el consumo de un par de tazas de chocolate caliente por día.²⁸ Parecería ser, que en un futuro cercano viajes más extremos remplazarían a los cruceros tradicionales con carácter educativo y contemplativo. El pasajero que está buscando encontrar sus límites físicos y psíquicos en aventuras extremas, demanda, que se le ofrezca excursiones, que incluyan al montañismo, kayakismo, buceo y pernoctes en el continente. Solo así, sospecha, podrá medirse con sus ídolos de antaño. La Antártida se convierte en una puerta hacia un mundo interno, un territorio espiritual, que dialoga con un exterior extremo o como lo plantea Diski: “We explore ideas as readily as we do the physical geography of the planet and neither kind of exploration is untainted by the other” (Diski, 1997:181).

Otros pocos van más lejos y sospechan – ya que el ideario en la literatura sugiere que el tiempo mismo en la Antártida podría estar congelado – que este también sea el lugar donde puedan hallar la civilización perdida de la Atlántida u otras civilizaciones perdidas. A menudo embarcan grupos de espiritistas en búsqueda de fantasmas u otros seres etéreos que les puedan dar respuestas sobre el pasado muy lejano. Algunos pasajeros – en su mayoría japoneses -, esperan aparte encontrarse con seres fantásticos, que creen reales, como los gigantes Ningen, que ya mencionamos.

La búsqueda de experiencias sensoriales del tipo real e irreal es reforzada por la presencia de fenómenos meteorológicos, que les son desconocidos a los pasajeros, como por ejemplo la presencia de varios reflejos del sol. “Quite suddenly the fog changed substance over our heads. In a matter of moments, the fleshy grey mist resolved itself into frozen dew, a precipitation of crystals, a burden of ice particles that fell twinkling out of the air like rice at a wedding, sunlight splitting them into all the colours of the rainbow. We were bombarded with rainbows falling from an infinite heights, dazzling us with iridescent spears and darts and cataracts of cascading colour... The fog was gone – a magician’s cloth deftly whipped off a table of marvels. In the sky, the sun was a hub of dull aluminium spoked with strands of light,

and at the end of each spoke – another sun. Cloned suns.” (McCaughrean: 150,151) Y como al personaje central de su novela *The White darkness* a muchos pasajeros le cuesta aceptar que no estén en presencia de lo sobrenatural al contemplar a los mirages sobre el horizonte, que se producen cuando capas de aire de distintas temperaturas permiten reflejos de montañas lejanas. ““It’s a mirage,” said Titus. “Mountains a hundred miles away.” But I didn’t want it to be mountains a hundred miles away. I wanted there to be people, sentries, Martians in a flying palace of a ship; a secret US establishment we had stumbled upon by chance. I wanted it to be Aeolus, brass-walled home of the King-of-Winds, shipwrecked here in the days of myth. I wanted so much for it to be real. In a place where `real` puts five suns in the sky and slices rainbows into sushi, why shouldn’t there be a palace adrift on the Ice?” (McCaughrean: 152)

5) BIBLIOGRAFÍA

5.1 Documentos a analizar

Amundsen, Roald (2011) , Polo Sur. Relato de la expedición noruega a la Antártica del Fram, 1910-1912, Interfolio.

Arthur, Elizabeth (1994), Antarctic Navigation, Ballantine Books, Toronto.

Arthur, Elizabeth (1999), Surcando el Antártico, Grupo Zeta, Barcelona, [traducción de la edición original en inglés: Antarctic Navigation, 1994]

Bainbridge, Beryl (1993), The Birthday Boys, Penguin Books, Londres.

Batchelor, John Calvin (1983), The Birth of the People’s Republic of Antarctica, The Dial Press, Nueva York.

Botaya, Felipe (2010), Antártida 1947. La guerra que nunca existió, Ediciones Nowtilus, Madrid.

Byrd, Admiral Richard E. (1938), Aufbruch ins Eis. Abenteuer Polarnacht, Sierra book, Munich.

Campbell, David G. (2002), The Crystal Desert. Summers in Antarctica, Mariner Books. [Primer edición 1992]

Campbell, David G. (1996), El Desierto de Cristal. Viajes de un naturalista a la Antártida. Buenos Aires, Emecé Editores.

Cherry-Garrard, Apsley (2006), Die schlimmste Reise der Welt. Die Antarktis Expedition 1910-1913, Semele, Berlin [Edición original en inglés, The Worst Journey of the World, 1922]

Dionne, Karen (2008), Freezing Point, Jove, Nueva York.

Diski, Jenny (1997), Skating to Antarctica, Granta Books, Londres.

Diski, Jenny (2007), On trying to keep still, Virago Press, Londres.

Forn, Hernán Alvarez (1991), Antarktikos, Biblioteca de a Bordo, Buenos Aires.

Fox, William L. (2007), Terra Antarctica. Looking into the Emptiest Continent, Shomaker & Hoard, Berkeley/EE UU.

Halle, Louis (1973), *The Sea and the Ice. A Naturalist in Antarctica*, National Audubon Society, Boston.

Harrison, John (2000), *Where the Earth Ends. A journey beyond Patagonia*, John Murray, Londres.

Huntford, Roland (1986), *The Last Place on Earth*, Atheneum, Nueva York, [El original se publicó bajo el título: *Scott and Amundsen*, 1983].

Huntford, Roland (2010), *Race for the South Pole. The Expedition Diaries of Scott and Amundsen*, Continuum, Nueva Zelanda.

Jarvis, Tim (2008), *Mawson – Life and Death in Antarctica*, Melbourne University Press.

Jarvis, Tim (2014), *Shackleton's Epic*, Harper Collins, Londres.

Keneally, Thomas (2001), *Victim of the Aurora. Second Harvest*, Orlando.

Kitto, Crispin (1983), *The Antarctic Cookbook*, Duckworth, Londres.

L'Engle, Madeleine (1995), *Troubling a star*, Laurel leaf books, Nueva York.

Lovecraft, H.P. (1975), *Berge des Wahnsinns*, Phantastische Bibliothek Suhrkamp Taschenbuch, [Edición original en inglés *At the Mountains of Madness*, 1936]

Matthiesen, Peter (2004), *El Fin de la Tierra. Viajes a la Antártida*, National Geographic, Barcelona, [traducción de la edición original en inglés: *End of the Earth. Voyages to Antarctica*, 2003]

McCaughrean, Geraldine (2011), *The White Desert*,

Morrell, Benjamin Capitán (1832), *Narratives of Four Voyages To The South Sea, North and South Pacific Ocean, Chinese Sea, Ethiopia and Southern Atlantic Ocean, Indian and Antarctic Ocean*, J & J Harper, Nueva York.

Morris, M.E. (1988), *The Icemen. A novel of Antarctica*, Presidio, Novato C.A.

Neider, Charles (2000), *Antarctica. Firsthand Accounts of Exploration and Endurance*, Cooper Square Press, Nueva York, [Primer edición 1972]

Poe, Edgar Allan (1838), *Las Aventuras de Arthur Gordon Pym*.

Robinson, Jeremy (2009), *La resurrección de Antártica, Vía Magna*, Madrid. [Traducción del original en inglés: *Antarktos Rising* 2008]

Rosove, Michael H. (2002), *Let Heroes Speak. Antarctic Explorers, 1772-1922*. Berkley Books, Nueva York. [Primer Edición, 2000]

Seaborn, James Capitán (1820), *Symzonia, J. Seymour*, Nueva York.

Sellick, Douglas R.G. (2001), *Antarctic. First Impressions 1773-1930*, Freemantle Arts Centre Press, Australia.

Stanley Robinson, Kim (2001), *Antarktika*, Heyne Verlag, München. [Traducción al alemán del original inglés: *Antarctica*, 1997]

Thomas, Rosie (2005), *Sun at Midnight*, Harper Collins, Londres.

Trojanow, Ilija (2011), Eistau, Hanser, Munich.

Verne, Julio (1897), La Esfinge de los hielos, Paris.

Weddell, James (2010), A voyage towards the South Pole performed in the years 1822-1824, Ediciones Winograd, Buenos Aires. [Edición original: 1825]

Wheeler, Sara (1996) , Terra Incognita. Travels in Antarctica, Jonathan Cape, Londres .

Willis, Klint Ed. (1999), Ice. Stories of Survival from Polar exploration, Thunder´s Mouth Press, Nueva York.

5.2 Literatura de referencia

Adams, Percy Guy (1962), Travelers & Travel Liars 1660-1800, University of California Press, Berkeley.

Augé, Marc (2000), Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad, Gedisa, Barcelona.[Título del original en francés: Non-lieux. Introduction á une anthropologie de la surmodernité, 1992]

Barthes, Roland (1988): "La muerte del autor" (1968) y "De la obra al texto" (1971), en *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y de la escritura*. Barcelona: Paidós, págs. 65-71 y 73-82.

Crane, Ralph/ Leane, Elizabeth/ Williams, Mark (Ed.) (2012), Imagining Antarctica. Cultural Perspectives on the Southern Continent, Quintus, Hobart/Tasmania.

Genette, Gérard (1993), Palimpseste. Die Literatur auf zweiter Stufe, Francfort, p. 532.

Gray, Billy (2009), "This Dream of Arctic Rest: Memory, Metaphor and Mental Illness in Jenny Diski´s Skating to Antarctica", en: Hannson/Norberg (Ed.), Cold Matters. Cultural Perceptions of Snow, Ice and Cold, Northern Studies, Monographs N° 1, Umeå University y Royal Skyttean Society, Umeå, p. 125-140.

Hannson, Heidi y Norberg, Cathrine (2009), "Revisioning the Value of Cold", en: Hannson/Norberg (Ed.), Cold Matters. Cultural Perceptions of Snow, Ice and Cold, Northern Studies, Monographs N° 1, Umeå University y Royal Skyttean Society, Umeå, p. 7-22.

Hannson, Heidi (2009), "Feminine Poles: Josephine Diebitsch-Peary´s and Jennie Darlington´s Polar Narratives", en: Hannson/Norberg (Ed.), Cold Matters. Cultural Perceptions of Snow, Ice and Cold, Northern Studies, Monographs N° 1, Umeå University y Royal Skyttean Society, Umeå, p. 105-124.

Kay, Laura (2012), "It was a Very Long Dark and Stormy Night: ´Bad´ Antarctic Fiction from the Pulp to the Self-Published", en: Crane, Ralph/ Leane, Elizabeth/ Williams, Mark (Ed.) , Imagining Antarctica. Cultural Perspectives on the Southern Continent, Hobart, Quintus, págs. 89-103.

Larberge, Aimée (2009), "Starvation Stories and Deprivation Prose: Of the Effects of Hunger on Arctic Explorer´s Texts", en: Hannson/Norberg (Ed.), Cold Matters. Cultural Perceptions of Snow, Ice and Cold, Northern Studies, Monographs N° 1, Umeå University y Royal Skyttean Society, Umeå, p. 71-88.

Leane, Elizabeth (2004), "Romancing the Pole. A Survey of Nineteenth-Century Antarctic Utopias" en: Australia Cultural History, 23, p. 147-171.

Leane, Elizabeth/ Pfennigwerth, Stephanie (2011), "Marching on Thin Ice: The Politics of Penguin Films" en: Freeman, Carol/ Leane, Elizabeth/ Watt, Yvette (Ed.), Considering Animals: Contemporary Case Studies in Human-Animal Relations, Aldershot, Ashgate, págs. 31-40.

Lewander, Lisbeth (2009), "Women and Civilisation on Ice", en: Hannson/Norberg (Ed.), Cold Matters. Cultural Perceptions of Snow, Ice and Cold, Northern Studies, Monographs N° 1, Umeå University y Royal Skyttean Society, Umeå, p. 89-104.

Luiz, M.T. y Daverio, M. E. (2001) *El imaginario como recurso turístico: Tierra del Fuego*. En: 3° Congreso Latinoamericano de Investigación Turística. CD-R. Universidad Austral de Chile, Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Instituto de Turismo. Valdivia, Chile. 30 de octubre al 04 de noviembre de 2001.

Meffan, James (2012), "The Nothing That Is", en: Crane, Ralph/ Leane, Elizabeth/ Williams, Mark (Ed.) , Imagining Antarctica. Cultural Perspectives on the Southern Continent, Hobart, Quintus, págs. 31-40.

Ricketts, Harry (2012), "Antarctica's White Flower: Chris Orsman, Bill Sewell and Bill Manhire", en: CRANE, Ralph/ LEANE, Elizabeth/ WILLIAMS, Mark (Ed.) , Imagining Antarctica. Cultural Perspectives on the Southern Continent, Hobart, Quintus, págs. 80-88.

Roscoe, M.H. (2000), *Let Heroes Speak: Antarctic Explorers, 1772-1922*, Annapolis, Naval Institute Press.

Spufford, Francis (1997), *I May Be Some Time. Ice and the English Imagination*, Picador, Nueva York.

Spufford, Francis (2012), "The Uses of Antarctica: Roles for the Southern Continent in Twentieth-Century Culture", en: CRANE, Ralph/ LEANE, Elizabeth/ WILLIAMS, Mark (Ed.) , Imagining Antarctica. Cultural Perspectives on the Southern Continent, Hobart, Quintus, págs. 17-30.

Strömberg, Per (2009), "Arctic Cool: ICEHOTEL and the Branding of Nature", en: Hannson/Norberg (Ed.), Cold Matters. Cultural Perceptions of Snow, Ice and Cold, Northern Studies, Monographs N° 1, Umeå University y Royal Skyttean Society, Umeå, p. 223-236.

Urry, J. (2002), *The Tourist Gaze*, Londres, Sage.

Wainschenker, Pablo (2013) , *La imaginación y la Antártida. Representaciones de las regiones polares del Sur en cine y literatura. Tesina de grado, Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, mimeo.*

Wennö, Elisabeth (2009), "Encased in Ice: Antarctic Heroism in Beryl Bainbridge's *The Birthday Boys*", en: Hannson/Norberg (Ed.), Cold Matters. Cultural Perceptions of Snow, Ice and Cold, Northern Studies, Monographs N° 1, Umeå University y Royal Skyttean Society, Umeå, p. 41-54.

¹Esto se puede observar por ejemplo en la encuesta llevada adelante por Lic. Marisol Vereda como parte de sus estudios doctorales, Universidad Nacional de la Patagonia "San Juan Bosco", Sede Ushuaia, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.

² Dennis Zuev y David Picard (2013), In and beyond the visual gaze of the tourists: enchantments of Antarctic wilderness, Abstract. Ver también: <https://www.facebook.com/pages/Anatocu/185019938288808>

³El tema popular atrajo la atención del público en general y en noviembre de 2007, la revista MU, una publicación japonesa dedicada al estudio de los fenómenos paranormales, publicó un artículo acerca de los humanoides de la Antártida, incluyendo una demostración de Google Map, en el que aparece un Ningen. Ver también <http://www.taringa.net/posts/paranormal/14472501/Ningen-humanoides-criaturas-de-la-Antartida.html>

⁴Justifica esta selección el hecho de que la mayoría de los turistas que viajan a la Antártida actualmente son de origen anglosajón. Según los últimos datos aportados por la organización que monitorea a los operadores que organizan viajes a la Antártida, la IAATO (International Association of Antarctica Tour Operators), un 37% de todos los pasajeros que viajaron a la Antártida durante la temporada 2010-11 fueron norteamericanos, seguidos por un 10 % de australianos y un 8% de ingleses. Los pasajeros de habla alemana (suizos, austriacos y alemanes) llegan a un 10%, mientras que los viajeros de habla española (latinoamericanos y españoles) no superan el 3%. Reunión Consultiva del Tratado Antártico (RCTA) XXXIV – Comité para la Protección del Medio Ambiente (CPA) XIV, Buenos Aires, 2011, Documentos de la Reunión: IP 106/RCTA 10, IAATO Overview of Antarctic Tourism: 2010-11 Season and Preliminary Estimates for the 2011-12 Season, pág. 5.

⁵ La selección de los textos fue motivada por el éxito comercial de las obras, reflejado en items como a) permanencia en lugares privilegiados en las listas de los *bestseller*, b) número de ediciones, c) cantidad de idiomas a las que fue traducido, d) la percepción de que puedan servir de material didáctico y base para la elaboración de guiones de cine.

⁶ Se entiende por intertextualidad, en sentido amplio, el conjunto de relaciones que acercan un texto determinado a otros textos de variada procedencia: del mismo autor o más comúnmente de otros, de la misma época o de épocas anteriores, con una referencia explícita (literal o alusiva, o no) o la apelación a un género, a un arquetipo textual o a una fórmula imprecisa o anónima. Roland Barthes "La muerte del autor" 1968 y "De la obra al texto" 1971, en: El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y de la escritura. Barcelona: Paidós, 65-71 y 73-82.

⁷ Edwin Mickleburgh 1988. Beyond the Frozen Sea: Visions of Antarctica, St. Martins Press, Londres.

⁸Dra. Elizabeth Leane lleva adelante un programa de estudio sobre el imaginario en la literatura Antártida en el marco de la Universidad de Tasmania, en Australia. UTAS, Faculty of Arts, School of English, Journalism & European Languages. Para más información véase: <http://www.utas.edu.au/english-journalism-european-languages/people/Elizabeth-Leane>
La UTAS ofrece aparte un listado bibliográfico extenso sobre el tema, véase: http://www.utas.edu.au/english/Representations_of_Antarctica/home.htm

⁹ Pablo Wainschenker 2013. La imaginación y la Antártida. Representaciones de las regiones polares del Sur en cine y literatura. Tesina de grado, Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

¹⁰A los items mencionados en la nota de referencia 5, se podría agregar el prestigio de sus autores. La autora Geraldine McCaughrean 2011, *The White Darkness*, ganó el prestigioso Premio Literario *Whitbread Children's Book Award* con su libro *The White Darkness*. Beryl Bainbridge a su vez no es solamente la autora de *The Birthday Boys*, sino también de otras obras exitosas, de los cuáles algunos se han llevado al cine como *The Dressmaker* y *An Awfully Big Adventure*; Thomas Keneally, el autor de *Victim of the Aurora*, también se había destacado con su novela *Schindler's List*.

¹¹Se llamapalimpsesto (del griego antiguo "παλίμψηστον", que significa "grabado nuevamente") al manuscrito que todavía conserva huellas de otra escritura anterior en la misma superficie, pero borrada expresamente para dar lugar a la que ahora existe. Esta práctica de economía es muy antigua pero fue muy frecuente en el siglo VII por las dificultades que ofrecía el comercio del papiro egipcio y se repitió en los cinco siglos siguientes por la escasez del pergamino, en vista de la gran demanda de comercio, y la falta de papel, artículo que apenas se conocía. Se logra restaurar la escritura antigua de los palimpsestos con técnicas especiales, siendo comunes en la antigüedad la aplicación de tintura de agallas mediante un pincel o la llamada *tintura de Giobert* de sulfhidrato de amoníaco.

¹² Herman Melville. *Moby Dick o la Ballena Asesina*. España. Ramón Sopena, 1974, 159.

¹³ John Cleves Symmes, un veterano estadounidense de la Guerra de 1812, recorrió su país en la década de 1820 dando conferencias sobre la Tierra hueca y exhortando al Congreso para financiar una expedición a las aberturas polares. Su esperanza era que la superficie interna de la Tierra sería explorada y se estableciera comercio con sus habitantes.

¹⁴ La teoría de la Tierra hueca no era del todo nueva, la idea de espacios abiertos dentro de la Tierra había sido sugerida por pensadores de la Antigüedad como Aristóteles, Platón y Séneca. La existencia de cuevas y volcanes daba apoyo a este concepto; además abundan leyendas y cuentos populares de civilizaciones ocultas en las profundidades de la Tierra. En 1691, para explicar las variaciones en los polos magnéticos de la Tierra, el astrónomo real Sir Edmond Halley, más conocido por el descubrimiento del cometa que lleva su nombre, propuso una Tierra hueca que consistía en cuatro esferas concéntricas. Halley decía que el interior de la Tierra debía estar iluminado y habitado, la idea de un Creador fracasando en su empeño de poblar las tierras e iluminando a esta la población parecía inconcebible. Halley propuso que un fondo luminoso llenaba la cavidad y atribuyó la aurora boreal al escape de esta luz a través de la corteza en los polos. En el siglo XVII, Leonhard Euler refinaba la cuestión proponiendo un único círculo concéntrico con un pequeño sol en el centro, el cual proporcionaría luz y calor a los habitantes de la civilización intraterrestre. Una civilización superior a la del exterior conocida por el nombre de Agharta.

¹⁵ El libro *Symzonia: A Voyage of Discovery* se publicó en 1820 bajo el seudónimo: Capitán James Seaborn, publicado por J. Seymour en Nueva York. Existen copias escaneadas de facsímiles disponibles en Internet. Aquí estamos utilizando la versión escaneada en la Universidad de Michigan el 18 de Febrero 2009, disponible en Google e-books.

¹⁶ En el mapa „Septentrionalium Terrarum“ de Gerardus Mercator, del año 1595, se observa una isla magnética, la *Rupes Nigra*, que se conocía a través de narraciones sobre un libro de autoría incierta y que podría datar del siglo XIV, el *Inventio Fortunata*. El libro mismo se perdió, pero quedan citas del mismo en otras obras sobre una descripción de la región ártica en la que, rodeando la monstruosa isla negra imantada, habría un imponente océano turbulento a modo de gran remolino, además de cuatro pequeños continentes que flanquearían tal océano infernal, más allá de los hielos perpetuos.

¹⁷ Alfio A. Puglisi 2006, Faldas a bordo, Buenos Aires, Instituto de Publicaciones Navales, 110.

¹⁸ El navegante, explorador y cartógrafo británico, James Cook realizó tres viajes por el océano Pacífico, durante los cuales se describieron con precisión grandes áreas, y muchas islas y costas fueron documentadas por primera vez en mapas europeos. Fue en el segundo viaje (1772-75) que Cook fue comisionado por segunda vez por la Royal Society para buscar la mítica Terra Australis. La expedición circunnavegó el globo terráqueo a muy alta latitud sur, convirtiéndose en uno de los primeros en cruzar el círculo polar antártico en enero de 1773. No descubrió al continente mismo y sus informes sobre el retorno del viaje pusieron quietud sobre el popular mito de Terra Australis.

¹⁹ Lovecraft, H. P. En las montañas de la Locura. Pág. 196.

²⁰ En 1927, Lovecraft escribió una breve nota sobre la autoría del *Necronomicón* y la historia de sus traducciones, que fue publicada en 1938, tras su muerte, como *Una historia del Necronomicón*. Según esta obra, el libro fue escrito con el título de *Kitah Al-Azif* (en árabe: "el rumor de los insectos por la noche", rumor que en el folclore arábigo se atribuye a demonios como los *djins* y *gules*) alrededor del año 738 d.C. por el poeta árabe Abdul Al-Hazred (cuyo nombre original podría haber sido Abdala Zahr-ad-Din, o Siervo-de-Dios-Flor-de-la-Fe), de Saná (Yemen). Se dice que Alhazred murió a plena luz del día devorado por una bestia invisible delante de numerosos testigos, o que fue arrastrado por un remolino hacia el cielo. Lovecraft abunda en datos para hacer verosímil la existencia del libro. Por ejemplo cita como uno de sus compiladores a Ibn Khallikan, erudito iraní o árabe que existió realmente. También cuenta que hacia el año 950 fue traducido al griego por Theodorus Philetas y adoptó el título actual griego, *Necronomicón*. Tuvo una rápida difusión entre los filósofos y hombres de ciencia de la Baja Edad Media. Sin embargo, los horribles sucesos que se producían en torno al libro hicieron que la Iglesia Católica lo condenara en el año 1050. En el año 1228 Olaus Wormius tradujo el libro al latín, en la que es la versión más famosa, pues (siempre según la ficción lovecraftiana) aún quedan algunos ejemplares de ella, mientras que los originales árabe y griego se creen perdidos. A pesar de la persecución, según Lovecraft se realizaron distintas impresiones en España y Alemania durante el siglo XVII. Supuestamente, se conservarían cuatro copias completas: una en la biblioteca Widener de la Universidad de Harvard, dentro de una caja fuerte; una copia del siglo XV, en la Biblioteca Nacional de París; otra en la Universidad de Miskatonic en Arkham (EEUU) y otra en la Universidad de Buenos Aires. Además, quedarían algunos fragmentos dispersos en Simancas.

²¹ El término se refiere al estado de deshidratación de los tejidos observado durante el sueño invernal de ciertos animales como la marmota.

²² Según la mitología israelita antigua, los Nephilim (del hebreo נפיליִם *naphil* „gigantes“) eran seres gigantes, que habían resultado de la unión de deidades con mujeres humanas. Más tarde, en la literatura fantástica, habían resultado de la unión de extraterrestres con mujeres humanas.

²³ Los *berserker* (también *ulfhednar*) eran guerreros vikingos que combatían semidesnudos, cubiertos de pieles. Entraban en combate bajo cierto trance de perfil psicótico, casi insensibles al dolor, y llegaban a morder sus escudos y a echar espuma por la boca. Se lanzaban al combate con furia ciega, incluso sin armadura ni protección alguna. Su sola presencia atemorizaba a

sus enemigos e incluso a sus compañeros de batalla, pues en estado de trance no estaban en condiciones de distinguir aliados de enemigos.

²⁴Ilija Trojanov 2011, Eistau, Hanser, Munich.

²⁵Solo en la temporada estival de los años 2011/2012 se esperaban unos 250 turistas, llegando a pie o sobre esquís a la base norteamericana „Amundsen-Scott South Pole Station“ en el Polo Sur. Iban a conmemorar el viaje de Roald Amundsen y Robert Falcon Scott a la mágica posición 90° Sur hace 100 años. La mayoría de los visitantes recorre los últimos 120 km en esquís.

²⁶Lawrence Edward Grace Oates, apodado Titus, fue un explorador antártico británico. En 1910, solicitó ser incluido en la expedición de Scott al Polo Sur, en al que fue admitido en función de su experiencia con los caballos y su contribución en la financiación de la expedición. Scott lo seleccionó como uno de los cinco hombres que le acompañarán en el último tramo del viaje y pisarían finalmente el polo, pero Oates, que durante el viaje se resintió de una antigua herida de guerra, agravada por escorbuto. De camino de vuelta del polo, en enero de 1912 y tras la decepción de encontrar la bandera noruega que Roald Amundsen había dejado un mes antes como prueba de haber sido el primero en llegar hasta allí, la expedición se enfrentó a condiciones muy difíciles. Oates se convirtió en una carga para los demás. Finalmente Oates, reconociendo la necesidad de sacrificarse para darle a los otros alguna oportunidad de sobrevivir, abandonó la tienda para morir en la nieve por hipotermia. Era el día de su 32º cumpleaños. Sin embargo, este último gesto llegó demasiado tarde y Scott y el resto de sus compañeros perecieron a pocos kilómetros de un depósito de víveres. Oates entró en la historia por sus últimas palabras: “I am just going outside and may be some time”. Estas palabras, recogidas por Robert Falcon Scott en el diario de su expedición, motivaron que Oates fuese recordado como el epítome del héroe inglés, apodado Titus en referencia a un clérigo inglés del siglo 18.

²⁷ En abril 2007 el científico y aventurero Tim Jarvis completó una expedición a la Antártida recreando las exploraciones de Douglas Mawson. Jarvis caminó unos 500 km tirando un trineo y tratando de sobrevivir con las mismas raciones, que el expedicionario australiano tuvo a su alcance unos cien años antes. Un año más tarde se publicaron una película documental y un libro con el idéntico título: *Mawson – Life and Death in Antarctica*. Seis años más tarde siguió la recreación del viaje épico de Ernest Shackleton en bote abierto desde la Isla Elefante hasta la Isla Georgias del Sur, que también incluyó el cruce de los glaciares del interior de la isla con indumentaria histórica. Un libro y película documental con el título: *Shackleton’s Epic* estarán disponibles en 2014.

²⁸El pemmican o pemmikan es una comida concentrada, consistente en una masa de carne seca pulverizada o fetada finamente, bayas desecadas y grasas; las grasas sirven como aglutinante además de aportar calorías, la carne seca (tipo tasajo molido) aporta proteínas y las bayas diferentes compuestos, en especial vitaminas. Tal comida de supervivencia fue inventada por los nativos de Norteamérica antes de 1492, y fue muy utilizada por los europeos durante la época del comercio de pieles y posteriormente por los exploradores árticos y antárticos como una comida hipercalórica. Mezclando todos estos ingredientes se obtiene una especie de pan, o una pasta, que tiene la propiedad de no enmohecerse. Convenientemente envasado, el pemmican puede almacenarse durante largos periodos de tiempo, incluso décadas.